

DISERTACION

SOBRE

EL MANÁ (*).

I.
Division de
esta disertacion.

II.
Maná de Ca-
labria, de
Brianzon y
de Persia.

El maná con que Dios alimentó á los Israelitas en el desierto despues de su salida de Egipto, es una cosa tan milagrosa, y la Escritura habla de ella de una manera tan realzada y con tan grandes elogios, que hemos creído deber tratarla en una disertacion particular. Hablarémos primero del maná comun que se halla en varios parages del mundo, y principalmente en los desiertos de la Arabia; y despues tratarémos del maná con que Dios sustentó á su pueblo durante cuarenta años, en medio de un desierto árido y de una tierra estéril y abrasada con los ardores del sol.

M. Pitton de Tournefort (dice Calmet), me escribió hace muchos años, que no conocia mas que tres clases de maná, el de Calabria, el de Brianzon y el de Persia. Angelo Palea, y Bartolomé de Urbe veteri, religiosos franciscanos que en 1543 han dado a luz notas sobre Mesué médico sirio, son los primeros que observaron que el maná de Italia no era un rocío ni una miel del aire, sino un jugo ó un humor que salia del fresno silvestre (1) ó del olmo, y que se cuajaba sobre las hojas y sobre las ramas de este árbol. Su observacion ha sido confirmada é ilustrada no solamente por Altomari, que escribió en 1565, mas tambien por Goropio, Lobel, Pena, Cesalpin, Cortæus, Cornelio Consentino y Boconio; y hoy nadie lo pone en duda. Esto es lo que dice Tournefort.

Pero Matiolo dice que el maná de Calabria es un rocío que cae del cielo ántes del dia, y se halla pegado á las ramas y á las hojas de los árboles, á las rocas, á las piedras y algunas veces á la tierra. Este licor se congela luego que cae, y se forma en pequeños granos como la goma. Los del maná de Calabria son pequeños, claros, trasparentes, blancos, muy dulces al gusto y semejantes á los de la almáciga. El mejor es el que se recoge de los árboles. El inferior es el que se halla sobre las piedras y sobre la tierra, porque sus granos son muy duros y de color muy obscuro.

El mismo autor dice que estando en Cozencia, ciudad de Calabria, se le llevó maná caído en aquella misma noche sobre las hojas del fresno, que se parecia perfectamente á las gotas de un ju-

(*) La sustancia de esta disertacion es de Calmet.

(1) *Fragaria tenax et minoris folio, J. Bauh. t. 1. c. 77. ornat. Lugd. 88.*

lepe bien cocido, y que los del pais le dijeron que era necesario recogerle por la mañana antes de que subiera el sol, porque de otra suerte se derretia, y dissipaba. Altomari dice al contrario, que no se derrite en el sol, sino que se endurece, y que se le expone á él para que se disipe la humedad superflua.

El maná de Brianzon es el jugo nutricio, que se extravasa y se cuaja sobre las hojas y las ramas del alerce ó cedro del Libano, en los Alpes, en el Delfinado y otras partes (1); sus granos son mucho mas pequeños que los del maná de Calabria, y purgan con mas suavidad.

El maná de Persia es tambien el jugo nutricio cuajado en los grandes calores sobre las hojas y ramas de un arbusto que no tiene mas que dos pies de altura, espinoso y guarnecido de hojas semejantes á las de la sentinodia. Yo he observado esta planta dice M. de Tournefort (2), en las islas de Renas, y de Sira en el Archipiélago; pero no produce maná, como en las llanuras de Armenia, en los contornos del monte Ararat, y en las cercanias del Taurus en Persia. Este maná se fija en granos pequeños del grueso de los del cilantro. Estos granos son de un blanco semejante al de la sal tirando á moreno; se hacen de ellos panes gruesos ó masas compuestas de hojas de la planta y de su grano. En el viaje de Raulvolf, impreso en 1583, la planta está grabada, y tiene el nombre de *Alhagi mororum*; se le llama en Levante *Traugibin*, nombre que parece corrompido de *Terenabin*, que Serapion y Avicena usaron para designar este maná; pero estos autores han creído que era un rocío que caía del cielo sobre unos arbustos espinosos.

M. de Tournefort describe por menor esta planta en su tomo primero, carta viii; y añade, que durante los grandes calores se perciben sobre las hojas y los ramos de estos arbustos gotas de miel, que se espesan y se endurecen en granos, de los cuales los mas gruesos son del volúmen de los del cilantro; y esto hace juzgar que es un rocío ó un maná que viene del aire.

El mismo escritor dice que se asegura, que sobre los cedros del Libano se acumula una especie de maná. Hipócrates le llama *miel de cedro*, y Galeno dice que se recoge mucha en el Libano sacudiendo los árboles. Celso le llama *miel de Siria*. Se dice que para recibir este maná se extienden pieles al pelo, y despues se les exprime en botellas. El abad Rousseau, en sus *secretos*, dice que el maná del monte Libano y el de Persia no es blanco ni está en pequeños grumos como el de Europa, sino verde como el vitriolo; que se le recoge sobre las hojas y las yerbas en consistencia de miel; y que se mete en odres ó pieles de ganado cabrio para trasportarle, y que se endurece tanto, que se necesitan hachas para cortarle. Los árboles resinosos, como el pino, el acebo, el cedro &c. son los mas propios para recibir este rocío, que se endurece como el maná, y para conservarle, por la grasa ó aquella especie de goma que se ve á la extremidad de sus hojas. Así vemos que en nuestras monta-

(1) *Larix, folio deciduo conijera, t. 1. 365.—(2) Véase el tomo 1.º del viage de M. de Tournefort, carta viii. p. 133. 134.*

ñas de los Vosges cubiertas de acebos se recoge mas miel y cera que en otras partes; como tambien á proporcion se recoge mas en los países del norte mas cubiertos de acebos, y de otros árboles.

Se ve asimismo en Paris, cuando los años son calientes y secos, una especie de maná líquido sobre las hojas de los tilos. El agua con que se lavan estas hojas, evaporada hasta la mitad, purga bastante, como lo imprimió M. de Tournefort en el primer tomo de la historia de la Academia de las ciencias (1).

Los antiguos conocieron perfectamente el azucar y las plantas de que se saca (2); sabian muy bien distinguir esta azucar ó especie de maná que sacaban de ciertas plantas ó cañas donde se hallaba en grano ó en grumos condensados á la extremidad de las hojas ó del tronco de estos arbustos; sabian distinguir, digo, esta azucar en grano, del licor que exprimian de las raíces ó de los nudos de ciertos rosales que hay en las Indias de que se saca azucar, y de las cuales habla Varron en estos términos (3):

Indica non magna nimis arbore crescit arundo:
Illius á lentis premitur radicibus hamor,
Dulcena em nequeant succo contendere mella.

Y Lucano dice hablando de los Indianos (4):

Quippe bibant tenera dulces ab arundine succos.

Este último jugo era un licor, el otro era una especie de maná que se llamaba *saccharum*. Saumaise sostiene que los antiguos no dieron jamás el nombre de *saccharum* al licor de que acabamos de hablar, sino solamente á aquella especie de maná azucarado que recogian de las hojas ó de las extremidades de ciertos árboles. Esta azucar ó este maná era muy usado en la medicina, como observan Dioscórides y Galeno, quienes no dicen lo mismo del dulce y delicioso licor, que usaban los Indianos para beber. Julio Scaligero no piensa sobre esto como Saumaise, sino que se le daba indiferentemente el nombre de *saccharum* tanto al maná que se recogia de las hojas y de las extremidades de ciertos árboles, como al jugo que se exprimia de ciertas plantas ó de ciertas raíces.

Sea lo que fuere, no dudo de que los Hebréos hayan conocido este licor con el nombre de *sicera*, de que se habla con frecuencia en la Escritura (5), y que se aplica en general á todo licor capaz de embriagar. Se toma principalmente por el vino de palma muy comun en la Siria. San Juan Crisóstomo y Teodoro, que eran del país, han creído que *sicera* significaba con propiedad aquel vino de palma; pero el término hebreo tenia una significacion mas extensa, como el *sacchar* ó azucar de los antiguos.

Saumaise defiende que las dos clases de *saccharum* que venden los boticarios en el Oriente, á saber el *saccharum househer* y el *saccharum alhusar* son una misma cosa, y se sacan uno y otro de la planta *rigala* que produce una especie de goma ó leche que se endurece y se reúne en la punta de las ramas del arbusto *ossar*

[1] Año 1699. p. 96.—[2] *Salmas* in *Solin.* p. 1018.—[3] *Apud Isidor. originum.* l. xvii. c. 7.—[4] *Pharool.* l. iii. v. 237.—[5] *Deut.* xiv. 26. xxix. 6. *Judic.* xiii. A. 7. etc. V. *Salmas. Plin. Exercit.* p. 1313.

ó *husar*, como el maná, de que en efecto es una especie, en lo que convienen la mayor parte de los autores árabes que creen que esta azucar cae del cielo sobre el arbusto llamado en lengua egipcia *husar* ó *ossar*, que se endurece allí por la accion del sol. Otros (1) creen que le produce el jugo del arbusto mismo. Avicena está persuadido de que toda especie de maná toma la naturaleza del árbol en que se halla, y que de él recibe la dulzura de su jugo; de donde se infiere que si el maná *alhusar* es amargo en alguna parte, proviene de que cae sobre un arbusto de una acrimonia y amargura extraordinarias. Así, aunque los antiguos conociesen poco ó nada el maná con este nombre, le conocian con el de *saccharum*.

Ni Dioscórides ni Plinio (2) que hacen mencion del azucar, hablan del maná. Los Griegos le llamaban *drosomeli* ó *aeromeli*, miel del rocío ó miel del aire; y Ateneo (3) describe muy bien el maná con el nombre de *aeromeli*. Esta es la miel que cae con el rocío sobre las flores y las hojas de los árboles, y que las abejas recojen por la mañana, y la llevan á sus colmenas. En este sentido se puede avanzar la proposicion de que durante el estío cae maná en todos los países del mundo, si se quiere colocar la miel en la clase de maná. Toda la diferencia que hay entre la miel y el maná, es que éste se endurece en grumos, y la miel queda líquida sobre la flor y se evapora, ó se resume en la flor misma ó en el fruto, si la abeja no la recogió. Mas tambien se endurece la buena miel, y se agrumia en el vaso ó en el barril.

En las Indias y en la Arabia se da el nombre *saccharum* ó *mel calamium* á lo que nosotros llamamos miel. *Quod saccharum Indi appellant, mellis in arundinibus coagulatum est, sole cogente rores ad mellis dulcedinem; quod idem in monte Libano fieri certum est, dice Afrodísio* (4). Nearcho citado por Strabon (5) dice, que en las Indias se hace miel sacada de las cañas ó de las rosas, sin el auxilio de las abejas; y este sin duda es el maná de que hablamos. Y San Isidoro: *Hujusque in India et Arabia reperitur (saccharum) coagulatum, ramis inherens in similitudine salis* (6). Plinio habla todavía con mas claridad sobre el maná de la India y de la Arabia, con el nombre de *saccharum*. *Saccharum et Arabia fert; sed laudatius India. Est autem mel in arundinibus collectum, gomium modo, candidum, dentibus fragile, amplissimum nucis Avellanæ similitudine, ad medicinæ tantum usum.* Suidas da el nombre de maná á la miel salvaje con que se alimentaba San Juan en el desierto. El texto griego dice *akris* que significa segun muchos intérpretes los retoños de los árboles que cuando están tiernos, producen ordinariamente una especie de goma, miel ó maná.

La Polonia produce tambien dos ó tres clases de maná (7); la una que se halla sobre las hojas de ciertas plantas ó yerbas, pero que no se puede separar de ellas, y que mas bien es un alimento, una

[1] *Serapio.*—[2] *Salmas* in *Solin.* p. 1019. 1020. 1021.—[3] *L. xi. Aristot.* l. y. *hist.* c. 22. de *Apibus.*—[4] *In problem.*—[5] *L. xv.*—[6] *Origin.* l. xi.—[7] *Martinii Lexicon* voce *Manna*.

semilla, que una droga medicinal. Los Polacos creen que este maná viene del rocío que se endurece y agruma sobre las hojas; pero es un verdadero grano, que apretándolo deja su primera corteza como el arroz y la cebada. Se cree ordinariamente que cae del cielo en cierto tiempo, y se le recoge en sábanas antes de salir el sol, para que los rayos de este no le derritan. Mas la necesidad de tomar esta precaucion, no se funda en el temor de que se derrita, sino en que cuando el grano ha llegado á su madurez, el calor del sol hace que se abra su corteza, y el grano cae y se pierde. Este maná ó este grano es casi como el mijo, pero mas largo y de color rojo; se accha, se limpia, y con él se hace papilla.

Poco tiempo ha que se descubrió en Polonia (dice Calmet) otra especie de maná mas precioso y mas fino que el primero, semejante al azúcar, y con él se hacen condimentos muy delicados, mezclándole con un poco de mantequilla y azúcar. Por último, hay una tercer especie de maná, de que no se sirven sino los rústicos, y se halla sobre los frutos en figura de telaraña producido por un rocío corrompido. En esta tela se cria, de ordinario, un gusanillo que destruye los frutos y los árboles.

El maná de Arabia es el que nos interesa mas, porque parece que de él habla Moises, y sirvió de alimento á los Israelitas por espacio de cuarenta años que duró su peregrinacion en el desierto. Es una especie de miel condensada que se ve durante el estio sobre los árboles, las rocas, las yerbas, y aun la arena en los desiertos de la Arabia Petrea (1). Este maná es por lo regular blanco ó algo amarillento. Se le da solamente el nombre de *maná*, y es comun en las boticas del Gran Cairo. Cae en los meses de julio y agosto; es del grueso de un garbanzo, de la blancura que tiene la nieve al caer, y mas aplastado que redondo. El sol le derrite y le mezcla con la arena, por lo cual es preciso recogerle ántes del calor del día. Para separarle de la arena á que está pegado, se le derrite de nuevo y se le pasa por un lienzo; despues se endurece como la cera (2).

Los Judios y algunos intérpretes cristianos, han creído que era milagroso el maná que cayó en el desierto (3). Ellos entienden á la letra todo lo que la Escritura dice de este alimento admirable, y aun le añaden otras propiedades sobrenaturales. Se puede ver acerca de esto á Buxtorf en su Disertacion sobre el maná. Pretenden por ejemplo, que este alimento divino era como el aceite para los niños, como la miel para los ancianos, como las tortas para las personas robustas; que tenia el gusto de toda clase de alimentos, ménos del pepino, del melon, del puerro, de la cebolla y del ajo, porque estas cosas eran producciones del Egipto que disgustaban á los Israelitas; que tenia el olor de los mas preciosos aromas; que se mudaba realmente en toda clase de viandas y de alimentos, segun el gusto y el apetito de los que le usaban.

(1) V. Bouchart. *Dissert. de manna*, fol. 871. *Geograph. Lugduni-Batav.* 1682.—(2) Morizon, *Viage al monte Sinai*, &c.—(3) Buxtorf, *Dissert. de manna*.

Al contrario, Saumaise (1) cree que aquel maná con que Dios alimentó á los Israelitas, no era una especie nueva de alimento producido para ellos, sino el mismo maná que cae todavía hoy en la Arabia. Tenia todas las propiedades del rocío, derretirse al calor del sol, fiana en pequeños granos con el rocío, derretirse al calor del sol, tener el gusto de miel y el color del cilantro. La calidad medicinal del maná, que purga á los que le toman, no es embarazo para este autor. El cree que no produciria este efecto si se le usara con frecuencia. Y en realidad, la experiencia enseña que el uso frecuente de ciertas cosas, impide su accion en todo ó en parte. Se han visto gentes en quienes no hacian efecto la cicuta ni el eléboro.

Evagrio y Nicéforo Calixto (2), hablan de un maná que cayó hácia el año 454, y que sirvió de alimento durante una grande hambre á los pueblos de Frigia, de Galacia y de Capadocia.

Josefo, el historiador judío (3), asegura que todavía en su tiempo llovía en la Arabia el mismo maná con que socorrió Dios en otro tiempo á los Israelitas. San Ambrosio (4) reconoce que hay el mismo maná en muchos lugares del mundo. Francisco Valois en su Filosofía sagrada, y Levino Lemnio, en su libro de las yerbas de la Escritura santa, Cardon y otros muchos son del mismo dictámen. Próspero Alpin (5) en su Tratado de la medicina de los Egipcios, dice que los monges del monte Sinai, aun recogen hoy al rededor de su monasterio cierta cantidad de maná, de que hacen un presente al cónsul de Alejandria. Salmut (6), escribiendo sobre Pancirola, juzga que el maná que se vende en el Cairo, es de la misma especie que el que sirvió de alimento á los Israelitas por cuarenta años.

Un viajero moderno (7) es de una opinion del todo contraria. Cree que el maná de Arabia es muy ligero para poder naturalmente sustentar. Estando en el monte Sinai hizo recoger una cantidad considerable de maná cerca de esta montana, donde le hay sobre las rocas y algunas yerbas áridas, que se dan en los valles, y son de un olor fuerte y penetrante que comunican á este maná, el cual cae en tiempo de los mas grandes calores del estio. El es de la figura con que pinta Moises al maná, y con la propiedad que le es particular de evaporarse prontamente; de suerte, que si se guardan treinta libras en una vasija abierta, no quedarán diez en quince dias; de donde infiere, que una sustancia tan sutil es imposible que haya podido sustentar á los Israelitas.

Pero esta consecuencia no me parece exacta. Los alimentos mas sustanciosos, como la carne y el vino, están sujetos á semejantes alteraciones, ó acaso mayores que las que se verifican en el maná, y no por eso se inferirá que no pueden sustentar al hombre.

Despues de estas diferentes indagaciones sobre la naturaleza del maná, es necesario entrar en la tocante al maná de que habla la Escritura. El nombre de *maná* se deriva del hebreo *man*, que significan

VI.
Maná con
que se ali-
mentaron

(1) *Dissert. de manna*.—(2) *Evagrius lib. ii. cap. 6. Nicéphor. Calixt. lib. xv. cap. 10.*—(3) *Antiq. l. ii. c. 1.*—(4) *Epist. ad Iren. 64 non. edit.*—(5) *De Medic. Egypt. l. ii. c. 5.*—(6) *In Pancirol. t. 2. c. 6.*—(7) El Abad Rousseau en su libro intitulado: *Secretos*.

nifica, según los antiguos intérpretes, *quid*. *Man hu? Quid hoc?* Cuando los Israelitas vieron este nuevo alimento, se dijeron con admiración: *Man hu? Qué es esto* (1)? Y de ahí le vino el nombre de maná. Otros (2) creen que los Israelitas dijeron *Man hou*: Este es el maná. Ellos conocían bien el maná; pero no sabían el destino que Dios le daba. Por eso Moisés les dijo: Este es el alimento que os ha dado Dios, ó que os ha preparado para que comáis. *Man* puede venir del hebreo *manah*, preparar. Otros (3) quieren que *man hou* sean palabras egipcias que significan *qué es esto?* Pero nada es menos cierto que esta etimología egipcia. Es verdad que en hebreo *man* no significa *quid*; pero en siraco y en árabe corresponde á la palabra latina *quid*; y en el hebreo (*Psalm. ix. 8.*), y en el caldeo significa *quis*. Mr. Le-Clerc traduce: *Este es un don*, un presente que os hace Dios, y que os ha prometido.

Moisés les respondió: *Este es el pan que el Señor os da para comer* (en el nombre de *pan* comprenden los Hebréos toda clase de alimentos): *cada uno de vosotros recoja tanto cuanto necesite para su alimento; tomad un gomor de él por cabeza, según el número de personas que habiten en una misma tienda*. El gomor es una medida poco mayor que tres pintas, medida de París; lo cual es sobrado para los mas grandes comedores, aun suponiendo que el maná fuese un alimento ligero y poco nutritivo. Dios no prohíbe tomar ménos, si habia ménos personas, y ménos necesidad. Mas permite tomar hasta un gomor por cabeza, y no mas. *Recogerán pues, unos mas, y otros ménos, según el número de personas que compongan las familias, ó según su gusto, su voluntad, su necesidad, su apetito. Le medirán despues en un gomor, y los que hubieren recogido mas, no retendrán sino la medida de un gomor por cabeza, y á los que hayan recogido ménos, se les completará*. Cada uno podia quedar satisfecho ya con lo que hubiera recogido el mismo, ó ya con lo que su vecino tuviese de mas. De este modo lo explica San Pablo hablando de las limosnas de los fieles (4): *para que vuestra abundancia supla su pobreza, y vuestra indigencia sea consolada por su abundancia, y así se reduzca todo á la igualdad, como está escrito: El que recoge mucho no tiene mas que los otros; y el que recoge ménos, no carece de ello*. Los ricos necesitan de los pobres, de sus oraciones, de sus caridades espirituales; y recíprocamente los pobres necesitan de los ricos, de sus limosnas, de lo que tienen superfluo, y de su abundancia. Algunos padres y algunos intérpretes (5) han creído que Dios por ministerio de un ángel, condensaba la medida de maná del que tenia ménos, y enrarecía la del que tenia mas. Pero esta explicacion es inútil, porque bien podían dar los que tenían mas á los que tenían ménos, ó arrojar las sobras los que las tuviesen.

Hablemos de maravillas mas ciertas. I. Lo es que el maná

(1) *Exod. xvi. 15.*—(2) *Salmas. Joh. Cleric. in Pentateuch. Man hoc*: Esto es el maná; ó *Quid hoc?* (Qué es esto)—(3) *Man, Quid, et Ha, Hoc, Hoseni, Grot. Monaster. Piscat.*—(4) *2. Cor. viii. 14. 15.*—(5) *Philo. l. ii. Allegor. p. 90. 91. Chrysostom. Theodoret. Theophyl. in 2. Cor. viii. 15. Nissen. vit. Mos. R. Salom. in Exod. xvi. 17. Cornel. in 2. Cor. viii. 15. Heras. Vatab. etc.*

cayera en tanta abundancia que bastase para dar casi tres pintas por cabeza á cada Israelita de un ejército de mas de un millón (1) de personas; siendo así que por lo regular no cae mas que una corta cantidad en los desiertos de la Arabia. Es verdad que este gran número de hombres y de animales producía por la traspiracion y de otros modos una cantidad mayor de vapores y exhalaciones, y proveía de materia para un rocio mas abundante, y por consiguiente para que fuese mas el maná; pero sería preciso suponer excesivamente copiosa la evaporacion y la traspiracion para que bastase á la inmensa cantidad de tres pintas de maná por día á un millon de personas.

II. Otra calidad milagrosa del maná es que no podia conservarse hasta la mañana siguiente sin acedarse, podrirse y llenarse de gusanos. Esto sucedía á los que, contra el mandato de Moisés, le guardaban hasta otro día.

III. La tercer maravilla del maná es que se derretía cuando se le dejaba sobre la tierra expuesto al calor del sol. Ya hemos visto ántes que el maná de Arabia se derrite, y se mezcla con la arena cuando no se le recoge ántes del calor del día. Pero hemos notado también que se condensa, se endurece, y se forma en grumos, y que entónces se le recoge con mas facilidad que cuando está blando, líquido y en forma de miel.

IV. Lo mas maravilloso de todo es que no caia los sábados; pero caía doble cantidad los viernes para proveer á todo el pueblo por dos dias. Se recogían pues en los viernes dos gomóres por cabeza; y lo que se guardaba para el sábado no se podría ni se engusanaba, como en los otros dias.

V. El maná era blanco á manera de las gotas de hielo blanco, *in similitudinem pruinæ*, ó algo amarillento, es decir, del color del bdello (2); y su figura se parecia á la del grano del cítratro: tal es todavía el maná del desierto de la Arabia.

VI. Aunque el maná se derrite al sol como hemos visto, estaba tan duro, ó á lo ménos se hacia tal en la sombra el que recogían los Israelitas, que se despedazaba con una piedra, se machaba en un mortero, se le podia cocer en la sarten, y hacer tortas que tenían el sabor de la flor de harina amasada con aceite: *Tortulas saporis quasi panis oleati* (3), ó como dice Moisés en el Exodo: que tenían el gusto de la flor de harina de trigo amasada con miel, *gustus ejus quasi simila cum melle* (4).

VII. La Escritura da al maná el nombre de *pan del cielo* y *alimento de los ángeles* (5); y en el libro de la Sabiduría (6): *Angelorum esca nutritivi populum tuum, et paratum panem de celo præstisti illis sine labore*; como si el maná hubiese sido amasado y preparado de mano de los ángeles, y fuese el mismo alimento que usan estos en el cielo. Estas expresiones son figuradas para denotar la excelcencia de aquel alimento, y la distincion que Dios ha querido hacer á su pueblo, dándoselo con tanta facilidad

(1) O tambien dos millones, como se ha manifestado en la Disertacion sobre el paso del mar Rojo.—(2) *Núm. xi. 7.*—(3) *Ibid. xi. 8.*—(4) *Exod. xvi. 31.*—(5) *Psalm. lxxvii. 24. 25.*—(6) *Sap. xvi. 20.*

y abundancia: *Præstitisti illis sine labore*. Le habeis dispensado del trabajo de sembrarle, de cosecharle, de molerle, de amasarle, de cocerle; se le habeis enviado del cielo ya dispuesto, amasado y cocido.

VIII. La calidad mas milagrosa del maná es la señalada en el libro de la Sabiduría con estas palabras (1): Les diste pan venido del cielo, que tenia en sí todos los placeres del gusto, y toda la dulzura de los manjares mas agradables; de suerte que proporcionándose al apetito de los que le comian, se mudaba en lo que cada uno queria. Algunos intérpretes antiguos y modernos (2) toman estas expresiones á la letra; y aun hay (3) quienes pretenden, como ya lo hemos notado, que el maná tenia no solo el gusto y el olor, sino tambien la forma y la sustancia de la carne, que ellos apetecian. Josefó (4) lo explica mas sensatamente cuando dice, que los que le comian, le hallaban tan delicioso que no deseaban ninguna otra cosa; y Moises en el Deuteronomio (5) se contenta con decir á los Israelitas, que no les faltó nada en el desierto, pues el maná hacia las veces de todo alimento.

¡Pero de qué provino aquel disgusto que ellos manifestaron algun tiempo despues? Nuestra alma decian, está toda extenuada; nuestros ojos no ven mas que este maná. Y en otra parte (6): Nuestra alma repugna hasta el ver este alimento vil (7). Este era un disgusto de delicadeza ó de fantasia; era un deseo desarreglado de otros alimentos mas variados, mas bellos á la vista, y mas nutritivos. Ellos hubieran querido carne verdadera, pescado, frutas, legumbres, melones, pepinos, cebollas: la uniformidad del maná, que se repeta todos los dias, les fastidiaba. Espíritus mas racionales, hombres mas templados, menos delicados, menos sensuales se habrian contentado con un alimento que sin trabajo, sin preparativos, sin gasto, satisfacía completamente sus necesidades y las de sus familias. Mas cuando se atiende á la sensualidad y la concupiscencia, nada satisface, todo disgusta. Los manjares mas delicados y mejor sazonados no saben á nada á los hombres que hacen su dios de su vientre: *Quorum deus venter est* (8), y que ponen su gloria en lo que debería cubrirlos de confusion: *Et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt* (9). Por eso no debe extrañarse que una porcion de murmuradores, haraganes, sensuales y sediciosos, se quejasen del maná como de un alimento poco sólido y poco nutritivo. Los hombres de bien, los verdaderos Israelitas hallaban en él todo lo que habia de mas delicado, mas delicioso y mas agradable al gusto. Así se como lo explican S. Agustín (10), S. Gregorio el grande, S. Gerónimo ó el autor que tenemos con este nombre sobre los Salmos, y un número muy grande de autores modernos.

IX. El mismo autor del libro de la Sabiduría (11) ensalza mas este divino alimento, con el nombre de ambrosia, diciendo: *Las lla-*

(1) *Ibid.* xvi. 20.—(2) *Cantuar.* Hugo. *Jans.* vit. *Contum.* alii.—(3) *Vide opus Cornelium a Lapide, Sententias de Eucharistia repetit.* t. c. 3. *Villegas.* cont. *Cal.* vin. *Greg.* de *Valentia*.—(4) *Antiquit.* l. iii. c. 1.—(5) *Deut.* ii. 7.—(6) *Núm.* xi. 6.—(7) *Ibid.* xxi. 5.—(8) *Philipp.* ii. 13.—(9) *Ibid.*—(10) *Retract.* l. ii. c. 9. et 20. *Gregor.* l. vi. *Moral.* c. 9. *Hieron.* seu *alms* in *psal.* cxlvii etc.—(11) *Sap.* xix. 20.

mas no harán derretir esta ambrosia (este manjar inmortal) que se derretia sin embargo (al sol) con tanta facilidad como el hielo. Véase lo que dijimos ántes, y en el Comentario sobre el libro de los Números, xl. 7. 8. 9. Así como la ambrosia era el alimento de los dioses, así tambien el maná era el de los hijos de Dios. Y como no se puede aumentar nada á la dulzura y delicadeza de la ambrosia, tampoco se podia desear nada mas delicioso que el maná.

X. Moises hablando poco ántes de su muerte al pueblo de Israel, le dice (1): *Acúrdate, Israel, de todo el camino en que el Señor tu Dios te ha hecho andar por espacio de cuarenta años en el desierto, para afijirte y probarte... El te ha reducido al hambre; pero te ha alimentado con el maná que ni tú, ni tus padres habiais visto ni conocido, para hacerte ver que el hombre no vivirá solo con pan, sino con todo lo que sale de la boca de Dios*. El maná no era pues un alimento ordinario, natural, conocido y usado entre los hombres, ni ántes ni despues de Moises; los hombres de aquel pais, ni otros no le habian usado como un alimento ordinario. Solo la palabra de Dios, su mandato, su voluntad y su poder han podido darle la fuerza y la virtud de sustentar una muchedumbre tan grande, y por tan largo tiempo.

XI. El Salvador, segun el Evangelio, hablando a los Judios que le pedian un milagro para probar su mision, y le decian que Moises habia dado á sus padres el maná, el pan de los ángeles en el desierto, les respondió: *No ha sido Moises quien os ha dado el pan del cielo, sino mi Padre que os ha dado el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida á los hombres... Vuestros padres han comido el maná en el desierto, y han muerto; este es el pan que bajó del cielo, para que el que le coma no muera. Yo soy el pan de vida que bajé del cielo; el que comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne que será entregada por la vida del mundo* &c. (2). El maná era la figura del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, que recibimos en el sacramento del altar, y que nos dan la gracia, la luz, la verdadera vida del alma. Si el sacramento que recibimos y el sacrificio que ofrecemos no son mas que figuras del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, ¿qué tienen mas que el maná del desierto? Y si no contienen la realidad de la carne y de la sangre de Jesucristo, ¿cómo producirán los efectos que el Salvador les atribuye en el pasaje que hemos citado, y en las palabras que siguen! *Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida; el que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre que está vivo, y yo vivo por mí Padre, así él que me come vivirá por mí*.

Algunos doctores católicos (3), insistiendo en lo que dice el autor del libro de la Sabiduría, de que el maná se mudaba en el alimento que cada uno deseaba. *Deserviens uniuscuiusque voluntati, ad quod quisque volebat convertebatur* (4), han pretendido sacar de esta una prueba de la transustanciacion del pan y del vino que ofrecemos sobre el altar, en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Y la Iglesia

(1) *Deut.* viii. 2. 3.—(2) *Joan.* vi. 32. 33. 49. 50. 51. 53.—(3) *Vid.* *Cornel.* á *Lapide* in *Sap.* xvi.—(4) *Sapient.* xvi. 21.

en el oficio del Santísimo Sacramento, parece haber adoptado este sentir, poniendo en boca de sus ministros el capítulo citado de la Sabiduría. Pero sin querer absolutamente tomar en el rigor de la letra las expresiones del autor de este libro, se puede aplicarlas muy bien á JESUCRISTO que está real y sustancialmente presente en la Eucaristía, diciendo, que su cuerpo y su sangre nos sirven verdaderamente de comida y de bebida, y nos colman de luces, de vida y de gracias con mas ó ménos abundancia, segun las disposiciones mas ó ménos buenas que llevamos. El que se acerca inocente, con fe y caridad, halla la vida; el que se acerca en pecado, sin fe y sin amor, halla su muerte y su condenación.

Otro rasgo de semejanza del maná con la Eucaristía, es que todos los que recogieron el maná, le tuvieron con igualdad; ninguno tuvo mas que otro: así los que reciben la Eucaristía, reciben al mismo JESUCRISTO en su integridad, sin disminución ni desigualdad en la cosa, sino solamente en los efectos, como hemos dicho.

XII. JESUCRISTO en el Apocalipsis (1) promete dar al vencedor un maná oculto, y una piedra blanca, sobre la cual está escrito un nombre que nadie puede leer, sino aquel á quien se da. Todo esto es misterioso y digno de la recompensa que Dios da á los vencedores del demonio, de la concupiscencia y de los perseguidores. Dios les da el maná místico, el alimento celestial, la gracia, la santidad, la Eucaristía, JESUCRISTO mismo, y por último, la gloria prometida á los hijos de Dios. Algunos hábiles comentadores (2) observan que San Juan alude aquí á lo que se practicaba en los juegos públicos, en que se daba una comida á los vencedores, y tambien con mucha frecuencia una pieza de plata, ó de cobre, ó una piedra, ó un pedazo de madera, en que estaba escrito el premio que debían recibir del público ó de los que presidían los juegos en recompensa de su valor, de su habilidad y de su destreza.

El Señor, queriendo dejar en Israel un monumento público y permanente de aquel alimento milagroso que habia dado á su pueblo, mandó á Moisés (3) que llenase de él un gomor, y le pusiese delante del Señor en el pabellon de la asamblea, hasta que el tabernáculo se erigiese. Los Setenta y S. Pablo en su epístola á los Hebréos (4) dicen que era de oro la urna en que el maná estaba guardado.

La palabra hebrea *zinzet*, es de las que no se hallan mas que una vez en la Biblia, y cuya significación no está bien fijada. Unos la traducen por plato, otros por vaso, otros por cántaro. En las antiguas medallas hebréas ó samaritanas se ven ciertos vasos de dos asas que algunos anticuarios dicen que es la urna que contenía el maná. Otros creen que este vaso estaba representado por otros vasos cubiertos por arriba, donde se ven señalados ciertos granos pequeños que se creó significaban el maná.

Lo muy digno de notarse es, que este maná que no se podia guardar un día en las tiendas de los Hebréos sin corromperse, acc-

[1] II. 17. *Vincenti dabo manna absconditum* [gr. *edere de manna abscondito*]; et dabo illi calcem candidum, et in calcem nomen novum scriptum, quod nemo scit nisi quis accipit.—[2] *Grat. in Apoc.* II. 17.—[3] *Exod.* XVI. 32. 33.—[4] *LXX. Exod.* XVI. 33. *Hebr.* IX. 4. *La qua urna aurea habens manna.*

darse ó derretirse, se conservó por muchos siglos en aquel vaso que se puso en el tabernáculo de la alianza, al lado del Arca ó en el Arca misma.

Hay alguna dificultad acerca del lugar en que se puso aquel vaso. Segun el texto del Exodo, Moises habia mandado simplemente que se pusiera delante del Señor (1), *coram Domino*. Y Aaron le puso en el tabernáculo, *in tabernaculo*; esta es la expresion de la Vulgata, (2) ó segun los Setenta y el hebreo, delante del Testimonio, *coram Testimonio*; es decir, delante del Arca del Testimonio. Allí fue tambien donde se depositó la vara de Aaron: *coram Testimonio*; esta es igualmente la expresion de los Setenta y del hebreo en el libro de los Números (3). Y cuando á diligencia de Salomon el Arca del Señor fue colocada en el templo, se advirtió que no habia entonces en ella mas que las dos tablas de la ley: *In arca autem non erat aliud nisi due tabule lapidee* &c., advertencia que se halla no solo en el libro tercero de los Reyes (4), sino ademas en el segundo de los Paralipómenos (5). Sin embargo, S. Pablo en su epístola á los Hebréos dice con bastante claridad que habia en el Arca las dos tablas de la alianza y la urna de oro llena de maná, y la vara de Aaron que habia florecido: *Et arcam testamenti... in qua urna aurea habens manna: et virga Aaron que frondeverat, et tabula testamenti* (6). Pero es necesario notar que el Apóstol en este lugar habla del tiempo en que el Arca estaba en el tabernáculo que se construyó en el desierto, y no del tiempo que estaba en el templo. Hay pues lugar de creer que la urna y la vara fueron puestas primero delante del Arca del Testimonio, *coram Testimonio*, segun la expresion del texto del Exodo y del libro de los Números; que despues, porque los Israelitas levantaban su campamento, y tenian que marchar y trasportar el Arca y todo lo que le pertenecia, se guardó en ella la urna y la vara; y que estas dos cosas permanecieron allí, no solo en todo el resto del viaje de los Israelitas en el desierto, sino mesmo aun hasta el tiempo en que el arca se colocó en el templo, porque hasta entonces hubo que trasportarla todavía á diferentes lugares. Cuando despues quedó fija en el templo, ya no hay motivo de tener guardadas en ella aquellas dos cosas, cuyo destino era estar puestas, no dentro, sino delante del arca, *coram Testimonio*. Por eso es muy posible y muy probable que se hayan sacado entonces la urna y la vara para ponerlas delante del Arca, en la que se dejaron las dos tablas de la ley; y esto es acaso tambien lo que el historiador sagrado quiso hacernos observar; porque debe advertirse, que despues de habernos mostrado el Arca colocada en el templo, es cuando él añade: *Y no habia en el Arca mas que las dos tablas* &c.; como si hubiera querido decirnos, que desde aquel momento nada quedó en el Arca sino las dos tablas, porque fueron sacadas la urna y la vara, que habian estado guardadas allí hasta entonces con las dos tablas.

Algunos sabios (7) han sospechado que la figura de la urna en que se conservaba el maná, era lo que habia dado lugar á que

XI.
La urna del mana se puso al lado del arca, ó dentro de ella?

XII.
La figura de esta urna es

[1] *Exod.* XVI. 32.—[2] *Ibid.* v. 34.—[3] *xvii.* 10.—[4] *viii.* 9.—[5] *v.* 10.—[6] *Hebr.* IX. 4.—[7] *Vide Rolandi dissertationes in Numism. Samarit.*

X.
Maná conservado en el tabernáculo.

la que ha
podido dar
lugar á de-
cir que los
Judios ado-
raban una
cabeza de
jumento.

Appion el gramático dijese (1) que los Judios adoraban una cabeza de jumento. Este autor avanza con un atrevimiento extraño que cuando Antioco Epifanes pilló el templo de Jerusalem, halló en él una cabeza de jumento, que era de oro, y de gran valor, y la adoraban los Judios. Josefo, el historiador judío, refuta sólidamente esta calumnia de Appion, y hace ver que ninguno de los historiadores que han hablado de la toma de Jerusalem, y de la profanacion del templo por los reyes de Siria ó por los Romanos, ha dicho una sola palabra de esta cabeza de jumento, que parece haber sido una pura imaginacion que salió de la cabeza de Appion: hace ver que los Judios no estiman á los jumentos sino por la utilidad que sacan de su servicio; y que nunca jamas han tenido la debilidad de divinizar á este animal ni á otro ninguno, como lo hicieron los Egipcios, á que Appion pertenecia.

Si alguna vez tuvo esta opinion algun fundamento, se puede creer que provino 1.º de que se halló en el santuario un vaso de oro de dos asas, en que se guardaba el maná, y que tenia alguna especie de semejanza con una cabeza de jumento; se observa (2) en efecto que los antiguos han dado algunas veces el nombre de *jumento* á estas urnas ó botellas de dos asas; ó 2.º de que los Hebréos no inmolaban jumentos (3), de donde se habrá inferido que los adoraban; ó 3.º de que Moises con su pueblo fue conducido, se dice, en el desierto por una tropa de jumentos silvestres que le descubrieron fuentes de agua cuando se hallaba en extrema necesidad de ella.

Pero ninguna de estas razones puede pasar por sólida. Los vasos cuyas figuras se ven en las medallas samaritanas, no se parecen á una cabeza de jumento. Es muy incierto que representen la urna en que se guardaba el maná; y por último es todavía menos dudoso que la urna del maná haya estado en el segundo templo construido despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia. El Arca de la alianza no estaba allí, como lo hemos manifestado en una disertacion particular (4). Ahora, todas las medallas samaritanas que se citan, no pertenecen sino al tiempo siguiente á la vuelta de la cautividad; y entónces los samaritanos (si estas medallas se refieren á ellos) no tenían ciertamente la urna del maná en su templo de Garizin; nunca se han bisonjeado de ello, ni los Judios de haberla tenido en el templo de Jerusalem como hemos dicho. Ademas, Appion dice expresamente que se halló en lo interior del templo una cabeza de jumento, de oro y de gran valor, y no una cántara que tuviese alguna semejanza con la cabeza del jumento.

Pero Diodoro de Sicilia (5), único historiador que refiere por menor la entrada del rey Antioco en el templo de Jerusalem, dice que este príncipe habiendo entrado en lo interior del templo adonde la ley no permitia que llegase nadie sino el sumo sacerdote, encontró allí una estarna de piedra que representaba á un hombre con una gran barba, y montado sobre un jumento. El rey Epifanes juz-

[1] *Joseph. cont. App. l. ii. c. 7. p. 475 nov. edit.*—[2] *Reland. loc. cit.*—[3] *Exod. xii. 13. Levit. xi. 5. 26.*—[4] Véase la *Disertacion sobre el Arca de la alianza*, ántes del libro de los *Macabeos tom. 18.*—[5] *Eclóg. ex l. xxxiv. p. 901. 902.*

gó que esta figura representaba á Moises, legislador de los Judios, y para insultar á este, á sus leyes y á toda la nacion, hizo inmolrar sobre el altar que estaba á la entrada del templo y al aire, una marra gorda, y derramó su sangre sobre la estatua, sobre el altar y sobre los libros sagrados de los Judios. Esto refiere aquel historiador, que estaba sin duda muy mal informado de las leyes y costumbres de los Judios, que no permitian en su templo ninguna figura de hombres ni de animales, y que tenían la mayor aversion á la idolatria despues que volvieron de la cautividad de Babilonia. Sea lo que fuere, esto prueba siempre la preocupacion de los paganos, que imputaban á los Judios el culto de un jumento, ó de la cabeza de este animal, ó de Moises montado sobre un jumento.

Esta fabula viene de mas lejos. Tácito (1) refiere que Moises y su pueblo, arrojados del Egipto porque estaban inficionados de lepra, se retiraron al desierto de la Arabia, y se vieron privados de todo socorro humano, y sobre todo atormentados de una sed mortal; en esta última miseria vieron una manada de jumentos silvestres que entraba en un bosque muy cerrado: esto hizo conjeturar á Moises que ellos iban á beber; los siguió, y halló en efecto fuentes de agua, en que él y su tropa saciaron su sed.

Esta narracion por mal fundada que esté, prueba siempre la preocupacion de los pueblos extranjeros. Tácito añade que los Judios, en reconocimiento del socorro que aquellos jumentos les habian proporcionado, consagraron en su santuario la figura de este animal, y le inmolaron un carnero, como para insultar al dios Jupiter Ammon que adoraban los Egipcios.

La razon tomada de que los Judios no sacrificaban jumentos, de la que se quiere inferir que adoraban á este animal, es una de las mas frívolas. Ellos no adoraban al jumento ni á ningún animal; y aun veian á aquel como un animal impuro, cuyos primogénitos no queria Dios que se le consagrasen, como los de otros animales puros (2). Los Hebréos adoraron algunas ocasiones becerros de oro, ó cabezas de becerros de oro (3), como la Escritura se los reprocha con frecuencia; pero nunca adoraron al jumento ni su cabeza; y la adoracion de los becerros de oro fue ántes y no despues de la cautividad de Babilonia.

Esto es lo que nos ha parecido mas notable sobre la acusacion contra los Judios de adorar una cabeza de jumento. Ella es una calumnia nacida de la ignorancia en que los paganos estaban de la verdadera historia de los Hebréos. El lector nos perdonará esta digresion que se vino naturalmente con motivo de la urna en que se conservó el maná, y que mas de un sabio ha sospechado que se tomó por una cabeza de jumento.

(1) *Annal. l. xxi.*—(2) *Exod. xii. 13.*—(3) *Reg. xii. 28. etc.*